

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA



Primer Coloquio
Internacional

28-30 Noviembre 2002
Universidad de Málaga

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL
Málaga 28 - 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

MÁLAGA 2003

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL

Celebrado en Málaga del 28 al 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

TOMO I

MÁLAGA 2003

PORTADILLA

© Los autores

Portada:

diseño.elpesodg.com

Imagen cedida por Joaquín Gil Sanjuán y

M^a. Isabel Pérez de Colosía Rodríguez

Imágenes del Poder

Imprime:

Gráficas Digarza, S.L.

Plaza de los Angeles N^o 3

Tel.: 952 278 543

D.L.: MA - 913 - 2003

I.S.B.N.: 84-688-2633-2.

MERCADERES Y ARTESANOS FRANCESES EN EL SUR DE ARAGON. LA EMIGRACIÓN EN CALAMOCHA, 1530-1791

Emilio Benedicto Gimeno

La emigración francesa hacia los territorios de la Corona de Aragón fue constante a lo largo de la historia. La cercanía a la frontera y el crónico despoblamiento que sufría el noreste español facilitó el paso continuo de hombres¹. A partir del siglo XVI el movimiento emigratorio adquirió sus niveles más altos a causa de la galopante inflación que sufrieron los precios y salarios en España tras la llegada de los metales preciosos americanos. Para los franceses de los siglos modernos era muy rentable venir a trabajar a nuestro país, ahorrando un pequeño capital que gastarán posteriormente en sus localidades natales².

El reino de Cataluña salió de la Edad Media con un déficit demográfico muy acusado, con numerosas comarcas despobladas a causa de las pestes y guerras, por lo que acogió con satisfacción cualquier mano de obra procedente del exterior³. En el caso de las ciudades costeras, en Barcelona sobre todo, fue muy habitual la formación de poderosas colonias de mercaderes extranjeros⁴. Algo parecido sucedió con el reino de Valencia, con unas comarcas rurales muy transitadas por jornaleros y artesanos galos, y unas ciudades en las que abundarán los mercaderes⁵.

¹ Posiblemente, si se pudiera rebajar la cifra de estos últimos se modificarían algunos de los porcentajes obtenidos, pero pensamos que, visto en conjunto, no variaría la preeminencia de determinados grupos profesionales, sobre todo al mostrarse con una rotundidad tan manifiesta.

² Al igual que nos sucedía al hablar de los oficios, en mayor grado todavía, desconocemos el origen de otros 147 franceses, una cantidad muy importante que nos podría hacer variar algunos de los porcentajes obtenidos, pero no cambiar las tendencias generales, ya que también se muestran con una intensa rotundidad.

³ Por municipios destacarían la pequeña Ally, origen constatado de 29 emigrantes, Chaussenat con 15 y Saint Martin Cantales con otros 5, repartiéndose el resto entre Barriac, Escorailles, Fontanges, Meallet, y las cabeceras cantonales de Pleaux, Aurillac y Saint Flour.

⁴ Entre las localidades que más emigrantes aportaron destacaba en primer lugar Santa María de Oloron (12 hombres), seguida por otros pequeños municipios próximos (Lanne, Arudy, Lestella, Rebenac, etc.).

⁵ Pedro Albarate, natural de Meallet, se casa en el año 1633 con una calamoquina, lo que no le impide acoger en su casa a su hermano Guillén. Seban Fontanges vive con su hermano Pedro desde 1638. El calderero Pedro Riviere, documentado desde el año 1634, se asociará con su hermano Antón en 1638, quién posteriormente llamará a su hijo. A.H.P.C. Martín Miguel Esteban, Sig. 1098, 1632-VII-22, fol. 96 r.; Sig. 1101, 1638-II-20, fol. 51 r. y Sig. 1120, 1657-I-26, fol. 16v.

En el reino de Aragón, los franceses se asentaron preferentemente en la mitad septentrional, eligiendo los somontanos oscenses y el valle del Ebro, zonas eminentemente agrícolas⁶. Era costumbre inmemorial que los montañeses pirenaicos, a la llegada del verano, bajasen hasta los valles de la cuenca del Ebro para ayudar en las tareas de siega y recolección, a veces desplazándose con toda su familia, hombres, mujeres, niños y viejos, pasando entre ocho y diez semanas en España y volviendo a su país una vez acabada la campaña⁷. Otros se quedaban más tiempo, aprendiendo unos nuevos oficios a medida que los desempeñaban, y cambiando frecuentemente de patrón y de localidad⁸. Estos emigrantes no querían alejarse de la frontera, para facilitar las visitas a sus lugares de origen o el regreso definitivo si era necesario.

Las ciudades aragonesas también fueron un importante lugar de destino de los emigrantes franceses. En Zaragoza, hacia el año 1642, estaban ocupados en sectores laborales muy variados, destacando numéricamente en la agricultura y en las actividades textiles (pelaire, tejedor, sastre, etc.)⁹. Algo parecido sucedía en la ciudad de Barbastro, en donde las profesiones preferidas por los franceses eran aquellas relacionadas con la transformación de la lana, siguiéndoles en importancia los trabajos agrícolas¹⁰. También fueron numerosas las colonias de mercaderes extranjeros ubicadas en los centros urbanos, sobre todo durante el siglo XVII, ejerciendo una gran influencia sobre las redes mercantiles de la época¹¹.

⁶ Jerónimo Garcelon aparece domiciliado en Calamocha en 1640, dedicándose a la elaboración de calderos. En diciembre de 1644, estando enfermo, levanta testamento, citando como legítimos herederos a sus hijos Francisco, Juan, Miguel y Pedro, residentes todos ellos en Ally, en Auvernia. En el testamento determina que su hijo Francisco deberá continuar el oficio, dejándole " todos los bienes, créditos y acciones que tengo i a mi pertenecientes aquí en España ", con la obligación de que tome en su compañía a su hermano Juan, dándole lo necesario durante los próximos tres años y enseñándole el oficio de calderero. A la muerte de Jerónimo Garcelon su hijo Francisco continuará el flujo migratorio, desplazándose a Calamocha para seguir trabajando con los calderos, pero se trae consigo a todos sus hermanos, a Juan, a Miguel y a Pedro. A.H.P.C. Sig. 1108, 1644-XII-29, fol. 1v.

⁷ El merchante Mateo Paricio levantaba testamento en 1673, dejando como gracia especial a Cristobal Jorcano y Ana Broque, en cuya vivienda se alojaba cuando venía a Calamocha, " todos los vestidos y demás alhajas que tiene guardadas en su casa ". A.H.P.C. Sign. 1131, 1673-X-3, fol. 91 v.

⁸ Como parece ser el ejemplo de Antonio Baboles, merchante galo, y Domingo Marco, propietario de una botiga (tienda de ropas) en Calamocha. Ambos regresaban juntos de Zaragoza, cargados de mercancías, cuando fueron asaltados por unos bandidos en Longares. Les quitaron cuanto llevaban, la cabalgadura y los vestidos que transportaban, y posteriormente los asesinaron A.P.C. Libros sacramental, vol. 2, fol. 427

⁹ En marzo de 1672 se enterró en Calamocha a un merchante de origen francés que murió " de un cólico repentino que se quedó sofocado ". Las mercaderías que transportaba no eran suyas, puesto que las había tomado prestadas en Zaragoza de Juan de Mendiviella y le debía 280 libras. A.P.C. Libros sacramentales, vol. 3, fol. 431.

¹⁰ Estos tres sectores se correspondían con las especialidades económicas de Aragón, una agricultura expansiva en secano e intensiva en el regadío, una ganadería muy importante en las comarcas más montañosas, con una producción significativa de lana, que podía ser transformada en la dispersa industria del reino, o ser exportada en bruto hacia los centros manufactureros europeos. Véase C. LANGE, (1993)

¹¹ J. TORRAS, "La economía aragonesa en la transición al capitalismo. Un ensayo" en Tres estudios de historia económica de Aragón. Zaragoza, 1982, pp. 9-32

Dentro de este contexto general, centraremos nuestro interés en la localidad de Calamocha, un pequeño pueblo situado a unos 300 kilómetros de Francia, en el sur del reino de Aragón, adscrito durante los siglos modernos al corregimiento de Daroca (actualmente forma parte de la provincia de Teruel). Su alejamiento de la frontera no ofrecía las condiciones más idóneas para acoger una masiva colonia de extranjeros. Sin embargo, esto no fue óbice para que se asentara durante siglos una colonia de franceses muy peculiar y específica.

La presencia francesa en Calamocha a través de los libros parroquiales

Para conocer el número de franceses que pasaron por Calamocha hemos utilizado los libros sacramentales conservados en la Iglesia Parroquial. Los registros de matrimonios empiezan en 1530 y los de difuntos en 1528, varios años antes de que las disposiciones emanadas del Concilio de Trento los hiciera obligatorios para todas las parroquias¹². Los datos obtenidos han sido agrupados por décadas, tal y como puede observarse en la tabla 1. Este método de trabajo es similar al que utilizaron otros autores para diferentes localidades del reino, lo que nos permitirá realizar las pertinentes comparaciones¹³.

En una primera aproximación a los datos se aprecia como la cuantía de los óbitos triplica a la obtenida en los libros de matrimonio, hecho que no tiene parangón en ninguna otra de las localidades aragonesas estudiadas. Esto es debido a la complejidad del flujo que se dirige hacia el sur de Aragón, en el que nos podemos encontrar todas las variables posibles: una emigración definitiva, rompiendo o no con el lugar de origen, una fuerte presencia de emigrantes temporales y estacionales que residen varios meses o años en Aragón, e incluso la presencia momentánea de mercaderes y hombres de negocios. El estudio de este tipo de corrientes con un fuerte componente temporal es bastante complicado, ya que si el emigrante no demandaba alguno de los sacramentos de la iglesia (matrimonio y extremaunción, sobre todo) jamás quedará reflejada su presencia¹⁴.

¹² J.I. GOMEZ ZORRAQUINO, *Zaragoza y el capital comercial : la burguesía mercantil en el Aragón de la segunda mitad del siglo XVII*, Zaragoza, 1987; G. REDONDO VEINTEMILLAS, "Las relaciones comerciales Aragón-Francia en la Edad Moderna. Datos para su estudio en el siglo XVII" en *Estudios del Departamento de Historia Moderna*, Zaragoza, 1985-1986; J. TORRAS, op. cit., pp. 9-32

¹³ En la localidad de Nay, de la mano de artesanos emigrantes del norte de Francia, se estableció una factoría que utilizaba como fuerza varios molinos hidráulicos y batanes para obtener hilados, y a una tintorería. La elaboración de los tejidos se realizaba mediante el trabajo a domicilio, aportando los fabricantes la materia prima y recogiendo posteriormente el producto acabado. Estas manufacturas, y otras que les siguieron, renovaron profundamente el tradicional trabajo artesanal de la lana, y empezó a ser muy insuficiente la materia prima que proporcionaban los ganados ovinos del Pirineo.

¹⁴ Para facilitar las relaciones comerciales entre los dos reinos surgieron a lo largo del siglo XVI diversas compañías mercantiles en las que participaron burgueses de ambos lados de la frontera, como la fundada en 1556 por Martín Bernat, vecino de Nantes, asociado a Francisco Vicente, de Zaragoza, o la constituida por Miguel de Fonçillas y Antonio Verdeger "para mercar pasteles y lanas de Francia para Spanya y de Spanya para Francia». Véase J.I. GOMEZ ZORRAQUINO, "El intercambio comercial de pastel y lana entre Aragón y Francia en el siglo XVI" en Jerónimo Zurita. Su época y su escuela, Zaragoza, 1986, pp. 252-253.

Tabla 1: Número de franceses en los registros parroquiales de Calamocha (1530-1791)

Fechas	nº matrimonios	Nº contrayentes	nº contrayentes franceses	%	nº óbitos	nº óbitos franceses	%
1530-1539	75	150	0	0.00	100	2	2.00
1540-1549	49	98	0	0.00	120	2	1.67
1550-1559	77	154	0	0.00	127	1	0.79
1560-1569	72	144	0	0.00	101	1	0.99
1570-1579	74	148	2	1.35	146	2	1.37
1580-1589	85	170	2	1.18	176	6	3.41
1590-1599	89	178	2	1.12	142	2	1.41
1600-1609	77	154	3	1.95	183	3	1.64
1610-1619	90	180	1	0.56	170	2	1.18
1620-1629	62	124	3	2.42	140	4	2.86
1630-1639	81	162	4	2.47	218	6	4.08
1640-1649	100	200	0	0.00	147	4	3.13
1650-1659	75	150	0	0.00	128	7	2.58
1660-1669	95	190	0	0.00	271	6	3.17
1670-1679	108	216	0	0.00	189	3	0.93
1680-1689	100	200	2	1.00	323	4	1.03
1690-1699	107	214	2	0.93	389	5	1.12
1700-1709	116	232	1	0.43	448	5	1.08
1710-1719	105	210	0	0.00	462	3	0.63
1720-1729	114	228	1	0.44	474	3	0.63
1730-1739	115	230	2	0.87	479	4	0.91
1740-1749	146	292	0	0.00	441	1	0.34
1750-1759	121	242	0	0.00	291	3	0.54
1760-1769	136	272	3	1.10	558	5	0.92
1770-1779	157	314	1	0.32	545	2	0.30
1780-1789	147	294	1	0.34	670	4	0.66
1790-1799	160	320	3	0.94	610	0	0.00
TOTAL	2733	5466	33	0.60	8048	90	1.11

Manejando las cifras absolutas de la tabla nº 1, se comprueba como la colonia francesa establecida en Calamocha no alcanzó el nivel que se observan en otros lugares de Aragón. Los emigrantes que contraen matrimonio apenas son significativos. A lo largo de los siglos modernos suponen el 0,6 por ciento del total, y en ninguna década, ni siquiera en las más propicias para la inmigración, alcanzaron el 2,5 por ciento. Estos datos quedan muy lejos de los obtenidos en otras localidades aragonesas que se acercaron o superaron en algunos momentos el 10 por ciento, como pueden ser Barbastro, Jaca, Sariñena, Ejea de los Caballeros y algunas parroquias de Huesca y Zaragoza. En el caso de los óbitos los porcentajes son mayores, sobre todo en la década de 1630-39, cuando se supera el 4 por ciento, pero tampoco se alcanzan las tasas registradas en el norte de Aragón¹⁵.

Los datos de Calamocha son parecidos a los obtenidos en los registros parroquiales de Daroca o Teruel, dos localidades muy próximas¹⁶. Los datos confirman las interpreta-

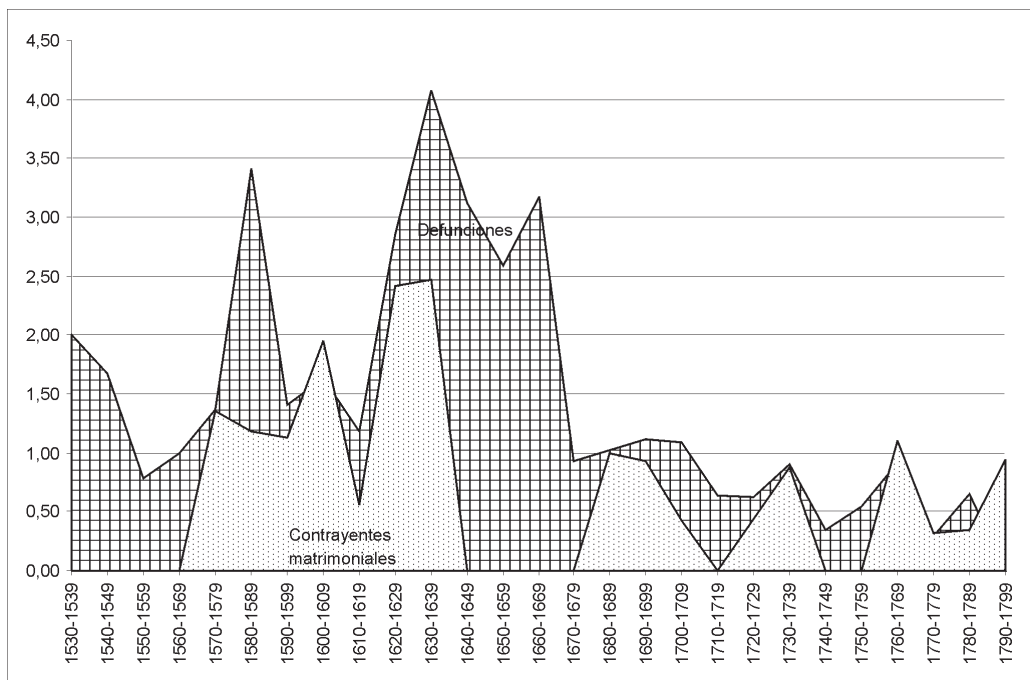
¹⁵ G. COLAS, "Las ciudades y la industria en el reino de Aragón en los primeros años del reinado de Carlos II según 10 cartas responsivas" en Estudios del Departamento de Historia Moderna, Zaragoza, 1974, pp. 121-129; J.I. GOMEZ ZORRAQUINO, op. cit., pp. 39-43; G. REDONDO VEINTEMILLAS (1982), op. cit., pp. 53-75; G. REDONDO VEINTEMILLAS (1985), op. cit., pp. 131-141

¹⁶ E. BENEDICTO GIMENO, La crisis del siglo XVII en tierras de Jiloca. Transformaciones sociales e innovaciones económicas en la localidad de Calamocha. Calamocha, 1997, pp. 103-114.

ciones vertidas por otros autores, constatando como a medida que nos alejamos de los Pirineos la presencia francesa es menor y su localización está más dispersa.

A partir de la información contenida en la tabla nº 1 también se pueden reconstruir unos ciclos emigratorios que nos permitan conocer como pudo variar la corriente migratoria a lo largo de los años y compararla con otras localidades. La curva de los difuntos establece una emigración constante desde el primer tercio del siglo XVI hasta finales del XVIII. Esta corriente no se interrumpe en ningún momento, aunque se nota una paulatina disminución porcentual a lo largo del último siglo. Por lo que respecta a las tendencias matrimoniales son mucho más irregulares, pero quizás sea debido a su propia escasez¹⁷. A pesar de las diferencias, se aprecia con claridad como las tendencias marcadas por las dos curvas son muy similares, reflejando los máximos por las mismas fechas (1570-1639), marcando los mínimos en el siglo XVIII, y mostrando también un mismo momento para la desaparición del proceso migratorio, en la última década del siglo XVIII.

Gráfico 1
Porcentaje de franceses en los registros parroquiales de Calamocha (1530-1791)



¹⁷ E. BENEDICTO GIMENO, op. cit., pp. 94-96.

Analizadas conjuntamente, ambas curvas permiten establecer varias etapas en el proceso migratorio que se dirigió a Calamocha:

a) Siglo XVI y primeras décadas del XVII. La emigración francesa empieza en época muy temprana. Los dos primeros óbitos datan de marzo y abril de 1533, correspondiendo a dos mancebos de nombre desconocido. Esta presencia de extranjeros, hasta la década de 1560-69, no tiene su repercusión en los libros de matrimonios, aunque no existen motivos para semejante discordancia que tal vez haya que achacar a la deficiente información. Entre 1570 y 1619 se aprecia un aumento ligero de las defunciones (con un máximo desbordado en la década de 1580), y se consolidan a unos niveles bastante significativos los porcentajes de matrimonios.

Por lo que sabemos de otros lugares, la llegada de franceses era ya muy importante durante la primera mitad del siglo XVI. Afectaba sobre todo a las clases sociales más menesterosas. Se trataba de oleadas de pobres miserables deseosos de vender su fuerza de trabajo al mejor patrón. Es en esta época cuando se difunde la utilización de la palabra "gabacho" escrita ya en algunos registros parroquiales aragoneses¹⁸. La documentación no permite averiguar los motivos de este movimiento migratorio con destino hacia Calamocha. A nivel general, habría que buscar las causas tanto en Francia, en donde se produce un alza incontrolada de los precios que empuja a la miseria a numerosas gentes¹⁹, como en un territorio aragonés que vive un crecimiento económico sin parangón hasta entonces.

b) Una segunda época, entre 1620 y 1669, nos aporta la mayor intensidad en el proceso migratorio. La presencia de franceses es más regular y alta, superior al 2,5 por ciento del total de los óbitos, para alcanzar el máximo en la década de los años treinta, con el 4 por ciento. Los matrimonios también experimenta un notable incremento, por lo menos en la década de los años veinte, pero desaparecen a partir de 1633, sin que sepamos precisar con claridad las causas de este diferente comportamiento entre ambas curvas.

Si nos fijamos en la situación de Aragón durante el segundo tercio del siglo XVII es difícil intuir las razones del incremento emigratorio, sobre todo si lo comparamos con el período anterior. El reino estaba sufriendo una profunda crisis económica, fue duramente castigado por continuas hambrunas y epidemias, y se constató un aumento de los impuestos para contribuir al pago del servicio votado en 1626. Sin embargo, continuaron llegando emigrantes franceses, e incluso pudieron aumentar de número. La situación aragonesa, en su conjunto, debió ser mejor que la experimentada en determinadas regiones de Francia, ya que sólo de este modo se puede explicar la prolongación del trasvase poblacional.

¹⁸ A. MESEGUER RUBIO y A. SANCHEZ RUBIO, "Fuentes para el estudio del comercio aragonés (la tabla de Canfranc de 1642)" en Actas de las primeras jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón. Zaragoza, 1979, pp. 381-385.

¹⁹ E. BENEDICTO GIMENO, op. cit., pp. 103-113.

Un tema interesante es el posible reemplazo de los moriscos. A partir de las observaciones de Jordi Nadal para Cataluña, se relacionó el movimiento emigratorio que se dirigía a la Corona de Aragón con la expulsión del año 1610. Desde luego, el vacío demográfico creado tras la expulsión pudo favorecer la implantación de emigrantes en determinadas localidades aragonesas, aunque parece ser que la relación no fue nunca directa²⁰. La presencia morisca en Calamocha era prácticamente desconocida, por lo que la llegada de franceses en ningún caso pudo sustituirlos.

Algunos autores han situado el final del ciclo emigratorio francés en torno al año 1635, fecha que coincide en el país vecino con el final del largo movimiento de alza de los precios y con el inicio de las hostilidades que enfrentarán durante toda la segunda mitad del siglo a los reinos de España y Francia²¹. Sin embargo, las continuas guerras no llegaron a cortar los movimientos migratorios ni los intercambios comerciales²². En el caso de Calamocha, tal como nos indican los registros de difuntos, la presencia de emigrantes se mantiene a niveles muy altos hasta la década de 1660, superando con su presencia las dificultades de cuatro décadas de enfrentamientos militares.

c) Entre los años 1670 y 1791 se aprecia una tercera etapa en el proceso migratorio, caracterizada por la prolongación de la corriente migratoria francesa, eso sí, a niveles más bajos, por debajo del 1% de los óbitos y contrayentes. El cambio de tendencia se observa con claridad a partir de los años setenta del siglo XVII, con una disminución brusca de los franceses registrados en los libros de difuntos.

Las causas de esta inflexión tienen varios orígenes. La monarquía hispana entró en una nueva guerra contra Francia, decretando en 1667 un duro embargo contra los franceses residentes en el reino, acompañándola de una orden de expulsión que suponemos no se cumpliría, aunque generaría un ambiente hostil hacia los extranjeros. A los emigrantes que se quedaron se les exigió cuantiosos donativos para sufragar los gastos militares. Además, las Cortes aragonesas empezaron a limitar la presencia de mercaderes y artesanos extranjeros imponiéndoles restrictivas reglamentaciones. También se observa un cambio en los sentimientos que muestra el pueblo aragonés hacia los franceses, pasando de la indiferencia a una patente aversión. La conjunción de estas medidas consiguieron limitar el poder mercantil de los franceses y frenaron la emigración, pero no llegaron a cortarla, puesto que el flujo continuó durante todo el siglo siguiente.

La guerra de Sucesión provocó numerosas molestias entre la colonia francesa que residía en Calamocha, sobre todo en el breve período de dominio del Archiduque Carlos²³. Tras la contienda, una vez asentada la monarquía de los borbones en España, se reanudó la corriente migratoria que continuará, sin grandes altibajos, durante toda la

²⁰ A.H.P.C. Martín Miguel Esteban, Sig. 1127, 1667-IX-27, fols. 211r.-218r.; 1667-X-4, fol. 245r.-252r. y 1667-XII-2, fol. 284v.-286v.

²¹ J.A. SALAS AUSENS, op. cit., p. 251.

²² P. SAVALL y S. PENEN, *Fueros, observancias y actos de Corte del Reino de Aragón*, Zaragoza, 1991, vol. I, pp. 453-454

²³ P. SAVALL y S. PENEN, op. cit., vol. I, p. 529.

centuria. El fortalecimiento de las relaciones entre las coronas de Francia y España, reflejadas en el "pacto de familia" firmado en 1761, facilitará el libre trasiego de los emigrantes.

d) A finales del siglo XVIII los franceses desaparecen definitivamente de Calamocha. Bernardo Gre, murió en un accidente ocurrido en abril de 1787, siendo el último galo que aparece citado en los libros de difuntos. El mismo honor, en este caso de los libros de matrimonios, le corresponde a Pedro del Bos, natural de Oposne (Claramont), que se casó en Calamocha en junio de 1791. A partir de estas fechas no encontramos ninguna otra mención.

La ruptura de la corriente migratoria tuvo componentes políticos y militares. Tras el estallido de la Revolución en el país vecino se extiende un nuevo sentimiento xenófobo por toda España, haciendo muy delicada la situación social de los franceses. Esta animadversión se recrudece tras la ejecución del rey Luis XIV. En el año 1791 comenzaron los embargos de bienes de los emigrantes. Finalmente, la Guerra de Independencia y su exaltación del nacionalismo hispano provocaron la ruptura de la corriente migratoria. Muchos decidieron volver a sus lugares de origen en Francia, esperando que la victoria de las tropas imperiales permitiera una hipotética indemnización, ya que con su huida perdieron sus negocios, al igual que los capitales invertidos, las mercancías almacenadas y los bienes inmuebles que pudieran haber adquirido a lo largo de su vida.

Con el final de la guerra muchos franceses regresaron a España y se hicieron cargo nuevamente de sus antiguos negocios, como han demostrado varios estudios ambientados en Segorbe, Valencia y Madrid²⁴. Pero no sucedió lo mismo en el sur de Aragón. El pueblo de Calamocha nunca pudo recuperar el centenario flujo migratorio.

La coexistencia en Calamocha de dos corrientes migratorias distintas

Conscientes de las limitaciones que implicaban los libros parroquiales para analizar corrientes migratorias de fuerte componente temporal, decidimos complementarlas mediante la consulta de los protocolos notariales de Calamocha, algunos pleitos civiles abiertos en la Real Audiencia de Aragón y las matrículas de extranjeros levantadas en determinados años por las autoridades²⁵.

Aplicando métodos de trabajo prosopográficos, hemos reconstruido las biografías de los emigrantes, de dónde procedían, el trabajo que realizaban en España y las

²⁴ J.I. GOMEZ ZORRAQUINO, "Las relaciones mercantiles entre Aragón y Cataluña en el siglo XVIII" en Actas del I Simposio sobre las relaciones económicas entre Aragón y Cataluña (siglos XVIII-XX). Huesca, 1990, pp. 65-76. Como muestra bien vale un ejemplo. En el año 1751 muere en el hospital de Calamocha Josef Catalán, un mercader procedente de Flix, en la desembocadura del Ebro, quien se dedicaba a comprar materias primas en Aragón para enviarlas hacia Cataluña.

²⁵ Según el informe elaborado por Lefevre d'Omesson en el año 1697, todos los años marchaban de Auvernia 5.000 o 6.000 trabajadores que posteriormente regresaban al país con 700 u 800 mil libras. Estos emigrantes procedía básicamente de las montañas de la zona de Aurillac, Maurillac y Saint Flour, en los cantones noroccidentales. Citado por R. DUROUX, Les auvergnats de Castille. Renaissance et mort d'une migration au XIXe siècle, Clermont-Ferrand, 1992, p. 10.

peculiaridades de su situación social y profesional. En total, se han podido identificar a 243 franceses residiendo durante algún tiempo en Calamocha a lo largo de los siglos XVI al XVIII, lo que supone más del doble de los recogidos en los libros sacramentales. Con la información obtenida hemos elaborado la tabla nº 2.

Tabla 2: Lugares de procedencia de los emigrantes y oficios desempeñados (1753-1791)

Procedencia	Caldereros	Mercaderes	Otros	Sin oficio	Total
Auvernia	46	8		13	67
Bearn (Oloron y Lescar)		14	5	15	34
Tarbes y Comminges			2	1	3
Otros lugares				2	2
Desconocida	50	20	8	59	137
Total	96	42	15	90	243

Conocemos el oficio de 153 emigrantes y lo ignoramos en los 90 restantes²⁶. El grupo más numeroso lo constituyen los caldereros, integrado por 96 artesanos, entre los que se han incluido a tres martineires encargados de la fundición del mineral de cobre. Les siguen en importancia los 42 franceses dedicados al comercio, definidos a veces como mercaderes y otras como merchantes, y que suponen un 17 por ciento del total. En tercer lugar, a mucha distancia, se sitúa un variado grupo de artesanos papeleros (6), pastores (2), un botiguero, un tapiador y un palero. Los mancebos y sirvientes galos, es decir, los franceses no cualificados, fueron numéricamente insignificantes. Se trata, como vemos, de una corriente migratoria muy especializada profesionalmente, compuesta sobre todo de artesanos y mercaderes.

Respecto a las zonas de procedencia de los emigrantes, de los 243 extranjeros que pasaron por esta localidad jilocana, conocemos el origen de 96 de ellos²⁷. La mayor

²⁶ En el año 1449 nueve caldereros auverneses, Guillermo de Roche, Pedro y Guinot du Lac, Pedro Puech, Vicente y Antonio du Cuzol, fueron detenidos cuando regresaban a sus pueblos natales desde Cataluña y Aragón. A finales del XV se detiene en Cuenca a Juan Archero, calderero natural de Aurillac, acusado de ser un protestante religioso. Véase A. THOMAS, "Emigrant auvergnats en Espagne sous Charles VII (1449)" en Homenaje a Menéndez Pidal, Madrid, 1925, t. III.; R. DUROUX, op. cit., pp. 34-35.

²⁷ El flujo migratorio de los caldereros auverneses con destino a Madrid y Valencia ha sido estudiado por R. DUROUX, "Le voyageur et l'Hopital du Massif Central a l'Hopital Saint-Louis-Des-Français de Madrid, 1617-1935" en Annales de Demographie historique, París, 1994; A. POITRINEAU, "La inmigración francesa en el reino de Valencia (siglos XVI-XIX)", Moneda y Crédito, 137, 1976, p. 132; Para el caso de Aragón, la emigración francesa ha sido analizada por J.A. SALAS AUSENS, "La inmigración francesa en Aragón en la Edad Moderna" en Estudios del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1985, pp. 51-77; y por C. LANGE, La inmigración francesa en Aragón (siglo XVI y primera mitad del XVII), Zaragoza, 1993.

parte de los emigrantes procedían de Auvernia, más exactamente de la Alta Auvernia Occidental, del cantón de Pleaux, y secundariamente de los cantones de Saint Flour y Aurillac²⁸. Les siguen en importancia los valles pirenaicos, especialmente Ossau y Aspe, en las diócesis de Oloron y Lescar²⁹.

Auvernia y Bearn eran el origen del 95 por ciento de los emigrantes de Calamocha, sin embargo sus corrientes migratorias no pueden analizarse conjuntamente. Cada una de estas regiones aportaba unas características sociales y profesionales muy específicas a sus emigrantes. Entre los auverneses destacaba el trabajo de la calderería (aunque también encontramos algunos mercaderes), mientras que los bearneses se dedicaban en mayor medida al comercio de la lana.

Nos encontramos con dos flujos migratorios muy específicos que coinciden en un mismo lugar de destino. Indudablemente, todos los emigrantes tenían una misma nacionalidad, reflejada en el uso de un idioma común con el que podían entenderse, y en el sentimiento de solidaridad patriótica que se hacía más fuerte cuando se encontraban en tierra extranjera. Aun así, tanto por la tradición cultural de los lugares de origen como por las peculiaridades del oficio que desempeñaban, las diferencias entre ambas corrientes eran muy sustanciales.

La emigración auvernesa con destino a España era un fenómeno de masas, con una amplia tradición multiseccular. Los pequeños grupos de caldereros franceses que encontramos en Calamocha están compuestos por varios miembros de la familia, padres, hermanos, hijos y sobrinos. Proceden del mismo pueblo. Ejercitan el mismo tipo de actividad. Se reagrupan en España en la misma localidad y, posiblemente, en la misma casa, obteniendo amplios beneficios morales y materiales de una práctica semejante³⁰.

El oficio de la calderería se convirtió en una herencia familiar a desempeñar fuera de Auvernia. Los padres emigrantes se afanaban continuamente por enseñar el trabajo del cobre a sus hijos, cediéndoles posteriormente las herramientas y el negocio. Estas relaciones familiares explican la perpetuación de la emigración a lo largo de varias generaciones³¹.

La solidaridad y el apoyo entre los emigrantes también se aplicaba a nivel de paisanaje. De la pequeña localidad de Ally procedían 29 caldereros, y otros 15 de Chausseinat, números que seguramente se incrementarían de conocerse el origen de todos los emigrantes. Los franceses de una misma localidad solían dirigirse a un mismo destino, favoreciendo de este modo la solidaridad intervecinal. La emigración francesa, sobre todo la procedente de la Auvernia, tiene un amplio contenido de mimetismo social y de gregarismo que contribuyen a incrementarla.

²⁸ J. SANCHEZ GOMEZ, De minería, metalurgia y comercio de metales. La minería no férrea en el reino de Castilla, 1450-1610. Salamanca, 1989, pp. 678-688

²⁹ A.P.C. Libros sacramentales, vol. 1, s.f.

³⁰ G. REDONDO VEINTEMILLAS, Las corporaciones de artesanos de Zaragoza en el siglo XVII. Zaragoza, 1982, pp. 233-234.

³¹ A.H.P.C. Miguel Inocencio Esteban, Sig. 1140, 1686-VI-10, fol. 120v.-123v.

Los mercaderes bearneses eran más individualistas, quizás debido a su propia profesión. Salían solos de sus localidades de origen y raramente se agrupan al llegar a España, aunque podían formar pequeñas asociaciones con otros mercaderes para compartir objetivos. Las compañías de familiares o paisanos eran mucho más extrañas. Como solían viajar solos, tenían mayor facilidad para entablar relaciones de amistad con los aragoneses³², e incluso pudieron realizar algunos negocios asociándose con mercaderes nativos³³.

En el caso de los bearneses su presencia solía ser muy transitoria, mucho más que la de los caldereros auverneses. Adquirían la lana en las serranías meridionales, la llevaban a lavar a Calamocha y, una vez limpia, la recogían y emprendían nuevamente la marcha con destino a Zaragoza o Francia. Su estancia en el valle del Jiloca se limitaba a unos cuantos días o, si se producen retrasos, meses. Muchos eran meros arrieros o trajineros de escaso poder adquisitivo, que apenas podían comprar lana con el capital que llevaban consigo, transportando unas pocas arrobas a lomos de una o dos mulas. Los beneficios debían ser también bastante parcos, para subsistir en muchos casos³⁴.

Mientras que la emigración de bearneses era muy selectiva e individualista, más abierta a la influencia de la propia cultura aragonesa, la procedente de la Auvernia mantenía fuertes componentes de gregarismo social que protegían su personalidad y que retardaban la inevitable aculturación. Lógicamente, al tratarse de dos corrientes migratorias distintas, con unos objetivos profesionales también diferentes, evolucionarán a lo largo de los años de manera desigual.

Los mercaderes y caldereros franceses en el contexto aragonés

Como suele suceder con todas las corrientes migratorias masivas, y la de Aragón lo era, la mayor parte de los franceses venían a cubrir puestos de trabajo que ya existían previamente y que, por diversos motivos, permanecían vacantes. Como los principales sectores económicos aragoneses eran la agricultura, la ganadería y las industrias textiles, la demanda de mano se concentrará habitualmente en estas actividades³⁵.

Sin embargo, los extranjeros que llegaron a Calamocha pertenecían al grupo de emigrantes cualificados, muy especializados en la realización de determinados trabajos,

³² En el año 1723 se construyó un martinete en la cercana localidad de Luco de Jiloca y a mediados de la centuria apareció otro en Calamocha.

³³ En el año 1775 encontramos a José Lahoz, vecino de Luco de Jiloca, extrayendo mineral de los montes de su pueblo. Fueron vendidas a Juan Duet, calderero francés domiciliado en Calamocha, por valor de 470 pesos. También podemos encontrar a los regnícolas Antonio Ramón y Jorge Ramón formando una compañía de caldereros exclusivamente española. A.H.P.C., Diego José de Beltrán (mayor), 1775/III/3 (Sig. 200, fol. 35r); Miguel Calvo de Bernabé, 1775/VIII/5

³⁴ A. POITRINEAU, op. cit., pp. 25-48 y 126-127.

³⁵ Si comparamos los 17 caldereros que aparecen en las relaciones de "comerciantes y tratantes extranjeros" de 1764 con los 37 inscritos en las matrículas de cumplimiento pascual de 1786, comprobamos como en poco más de veinte años se ha duplicado su presencia.

siendo completamente desconocidos los dedicados a los oficios primarios. No pretendieron ocupar puestos de trabajo ya existentes, sino que los crearon "ex novo", aprovechando recursos naturales infrautilizados hasta entonces y participando en la consolidación de nuevas redes económicas y comerciales. En este sentido, la emigración francesa a las serranías meridionales de Aragón, a Calamocha en particular, y posiblemente a otros lugares del reino, no puede ser explicada mediante la teoría de un vacío demográfico que necesitara ser cubierto, sino que deberá ser abordada como parte de las transformaciones y reajustes que estaba experimentando la economía aragonesa durante los siglos modernos³⁶.

Como ha planteado J. Torras, desde finales del siglo XVI la tradicional estructura productiva del reino de Aragón, organizada a través de pequeñas ciudades que controlaban el mundo rural circundante, empieza a desmoronarse bruscamente, siendo sustituida por una nueva ordenación económica asentada sobre áreas geográficas más amplias. La economía aragonesa, basada hasta entonces en una organización «comarcal», comienza en cierto modo a «internacionalizarse», salvando todos los matices que implica el uso de estos términos en época moderna.

Los caminos empezaron a ser recorridos por numerosos mercaderes franceses que llegaban hasta los rincones más recónditos del país para comprar materias primas y vender sus productos, transformando completamente los circuitos comerciales mediante la ampliación de los mercados. Los productos manufacturados franceses, sobre todo los textiles, comenzaron a distribuirse con gran facilidad, desplazando de los mercados aragoneses a las manufacturas elaboradas por los tradicionales gremios urbanos. Al mismo tiempo, las materias primas aragonesas salían del país con destino a los centros manufactureros europeos. Este proceso se vio facilitado por el creciente retraimiento de la burguesía mercantil autóctona³⁷.

La desaparición de los mercaderes autóctonos y la decadencia de la industria local dejó en manos de los franceses, especialmente a partir del siglo XVII, gran parte de los mecanismos económicos de Aragón. Veamos con mayor detalle este proceso y su reflejo en la localidad de Calamocha.

Los mercaderes bearneses

El crecimiento de la población bearnesa a lo largo del siglo XVI fomentó la emigración, pero también favoreció la introducción de innovaciones técnicas que transformaron, con el tiempo, el sector productivo bearnés. El hecho más destacable fue la

³⁶ Una orden municipal expedida en Luco de Jiloca en 1796 determina la devolución de los bienes requisados a aquellos franceses que llevaban varios años residiendo en España, citando entre otros a Antonio del Pacho, Guillermo Baladrés, Pedro Bancharel, Francisco Chave, Juan del Alfao y compañía, determinando que se les devuelven los libros, cuentas y papeles. A.M.C. Sección Luco, Libro de actas municipales de 1796. s.f.

³⁷ R. DUROUS, op. cit., p. 51

consolidación de una verdadera industrialización en el sector textil³⁸. El Bearn necesitaba materias primas para sus incipientes fábricas, y los reinos de Navarra y Aragón pasaron a suministrárselas. La lana se convirtió poco a poco en el primer producto que exportaba Aragón a Francia y, al mismo tiempo, se incrementaron las importaciones de productos manufacturados, entre ellos los textiles más finos³⁹.

A partir del siglo XVII estas redes mercantiles empiezan a ser controladas por una multitud de pequeños mercaderes, merchantes, trajineros y buhoneros de origen francés que recorrían toda la geografía aragonesa, a lomos de mulos o pequeños carros. Estos franceses acabaron controlando los entresijos comerciales de Aragón, levantando duras críticas entre los gremios y entre algunos diputados de las Cortes⁴⁰. A medida que se incrementa la demanda de lana, aumentarán los bearneses que se lanzaron por su cuenta o por cuenta de terceros a la búsqueda de esta materia prima, emigrando temporalmente a España para adquirirla.

El pueblo de Calamocha no destacaba especialmente por ser un mercado lanero importante, ni tampoco por poseer abundantes rebaños, pero tenía dos ventajas que los franceses supieron aprovechar: su privilegiada situación en la ruta que enlazaba Zaragoza con el Levante peninsular y la abundancia de agua. A partir del siglo XVII empezaron a funcionar en este pueblo dos lavaderos de lanas, a los que habría que añadir un tercero situado en la cercana localidad de El Poyo.

Coincidiendo con la entrada del verano, los lavaderos de Calamocha se llenaban de bearneses que habían comprado partidas de lana en las serranías de Albarracín, campo de Visiedo o zona de Gallocanta. Permanecían uno o dos meses en la localidad, hospedándose como mejor podían en las habitaciones propias de los lavaderos o en casas particulares y, tras recoger toda la lana limpia, abandonaban el municipio para seguir su camino hacia el norte⁴¹.

Este grupo de mercaderes, emigrantes momentáneos y estacionales en su mayoría, será una de las causas que contribuirá a mantener bastante altos los niveles migratorios

³⁸ En un cabreo de oficios realizado en el año 1834 se citaban 15 caldereros y 2 martineires, todos naturales de Calamocha. Ninguno de ellos tiene origen francés, y ninguno de ellos está especializado en esta actividad, alternando los trabajos agrícolas con la calderería. E. BENEDICTO GIMENO, "Estudio sobre la economía calamochina del primer tercio del siglo XIX: El catastro de 1834", *Xiloca*, 12, 1993, pp. 145-183.

³⁹ Para facilitar las relaciones comerciales entre los dos reinos surgieron a lo largo del siglo XVI diversas compañías mercantiles en las que participaron burgueses de ambos lados de la frontera, como la fundada en 1556 por Martín Bernat, vecino de Nantes, asociado a Francisco Vicente, de Zaragoza, o la constituida por Miguel de Fonçillas y Antonio Verdeger "para mercar pasteles y lanas de Francia para Spanya y de Spanya para Francia». Véase J.I. GOMEZ ZORRAQUINO, "El intercambio comercial de pastel y lana entre Aragón y Francia en el siglo XVI" en Jerónimo Zurita. Su época y su escuela, Zaragoza, 1986, pp. 252-253.

⁴⁰ G. COLAS, "Las ciudades y la industria en el reino de Aragón en los primeros años del reinado de Carlos II según 10 cartas responsivas" en Estudios del Departamento de Historia Moderna, Zaragoza, 1974, pp. 121-129; J.I. GOMEZ ZORRAQUINO, op. cit., pp. 39-43; G. REDONDO VEINTEMILLAS (1982), op. cit., pp. 53-75; G. REDONDO VEINTEMILLAS (1985), op. cit., pp. 131-141

⁴¹ E. BENEDICTO GIMENO, *La crisis del siglo XVII en tierras del Jiloca. Transformaciones sociales e innovaciones económicas en la localidad de Calamocha*. Calamocha, 1997, pp. 103-114.

de Calamocha. Algunos formaron parte de redes comerciales más extensas, dedicándose a transportar la mercancía hasta Zaragoza para entregársela a su patrón, quien se encargaría posteriormente de encaminarla hacia su definitivo destino, habitualmente fuera de nuestras fronteras⁴². Otros, si podían contar con un pequeño capital propio, trabajarían por su cuenta, y tras cada compra de la lana se encaminaban directamente hacia Francia, regresando a sus localidades natales, para vender a los centros manufactureros el producto. Así debían actuar Guillén Artígola y Pedro Miranda, dos de los mercaderes más citados en los lavaderos de lana de Calamocha, a quienes encontramos en el año 1642 atravesando el puerto de Canfranc en 55 ocasiones⁴³. Podemos sospechar que cuando volvieran a España, estos dos mercaderes llevarían consigo productos manufacturados para venderlos en Aragón, duplicando de este modo sus beneficios.

El interés de los mercaderes franceses por controlar los lavaderos de lana fue manifiesto, sobre todo en las décadas centrales del XVII. Es precisamente en estos años cuando Juan de Clavería y su nuero, Juan del Rey, mercader procedente de Seona, arriendan uno de los lavaderos de Calamocha para acabar comprando el lavadero de El Poyo varios años después, o cuando otro francés, Anton Rivera Pougheon, arrienda el otro lavadero de Calamocha. Este control por parte de los extranjeros de las instalaciones crearía problemas con ciertos mercaderes aragoneses, que protestarán por el trato de favor que reciben los franceses cuando llevan a lavar sus lanas⁴⁴.

La presencia gala en los protocolos notariales cae bruscamente a partir de la década de 1670-79, coincidiendo de este modo con los datos reflejados en los registros parroquiales. El descenso migratorio afectó sobre todo a los merchantes y buhoneros. En 1667 empieza la guerra de Devolución y Carlos II, como medida inicial, decreta el embargo de todos los bienes que poseían los franceses en sus reinos. La medida será aplicada a partir del mes de agosto, y tendrá graves consecuencias en Calamocha. El embargo se realiza en los lavaderos, decomisando las partidas de lanas que tenían allí los franceses, lo que provocó la ruina de muchos de ellos⁴⁵. Además, en el año 1675 se obligó a los mercaderes franceses a entregar un donativo para ayudar a financiar los gastos de la guerra, exigiéndoles más del triple de lo que debían pagar los naturales⁴⁶.

La situación se complica lentamente. A partir de la década de los setenta las Cortes aragonesas empezaron a tomar una serie de medidas legislativas para integrar a los tratantes franceses, favoreciendo su lenta asimilación o su sustitución por una nueva clase burguesa autóctona. En las sesiones de 1678 se prohibió la entrada y venta de tejidos extranjeros para proteger a los artesanos locales, lo que provocó la disminución

⁴² E. BENEDICTO GIMENO, *op. cit.*, pp. 94-96.

⁴³ A. MESEGUER RUBIO y A. SANCHEZ RUBIO, "Fuentes para el estudio del comercio aragonés (la tabla de Canfranc de 1642)" en *Actas de las primeras jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*. Zaragoza, 1979, pp. 381-385.

⁴⁴ E. BENEDICTO GIMENO, *op. cit.*, pp. 103-113.

⁴⁵ A.H.P.C. Martín Miguel Esteban, Sig. 1127, 1667-IX-27, fols. 211r.-218r.; 1667-X-4, fol. 245r.-252r. y 1667-XII-2, fol. 284v.-286v.

⁴⁶ J.A. SALAS AUSENS, *op. cit.*, p. 251.

brusca de los intercambios entre Francia y Aragón. También se prohibió a los franceses abrir tiendas o almacenes, y arrendar los frutos, a menos que estén casados y domiciliados dentro del reino⁴⁷. Seis años más tarde, en las Cortes de 1684-85, se incide en el mismo sentido, prohibiéndoles comercializar los productos, a menos que estén casado y viviendo en Aragón⁴⁸. Podemos suponer que la conjunción de estas medidas represivas y legislativas fueron la causa de la disminución de la presencia de mercaderes franceses, o por lo menos su reducción a niveles mucho más bajos.

En la primera década del siglo XVIII no encontramos a ningún mercader francés a causa de la inseguridad provocada por la Guerra de Sucesión, pero fue una situación coyuntural que cambió una vez terminado el enfrentamiento bélico. La segunda y tercera década volvieron a ser testigos de una importante presencia de comerciantes franceses, que siguieron comprando la lana en bruto para lavarla en Calamocha, y transportarla posteriormente hacia Zaragoza, camino posiblemente de Francia.

A partir del segundo tercio del siglo XVIII desaparecen completamente los mercaderes berneses de los protocolos notariales de Calamocha, aunque en realidad este proceso debió ser más lento y paulatino, debilitándose progresivamente, ya que no pueden desaparecer de la noche a la mañana unas relaciones con más de cien años de antigüedad. El retraimiento de los mercaderes franceses vendrá acompañado de su sustitución paulatina por mercaderes catalanes, que acabarán controlando estas rutas comerciales, al igual que harán en el resto de España⁴⁹.

Los caldereros auverneses

Los caldereros del reino de Auvernia eran famosos en toda Europa. Los encontramos en numerosos lugares de Francia (Alsacia, Baja Normandía y Alpes), y también en regiones y ciudades extranjeras como Artois (Flandes), Madrid, Valencia y Aragón. Los habitantes del Macizo Central fueron durante siglos un pueblo eminentemente emigrante. Los cantones de la Haute-Auvergne, al igual que otras áreas montañosas francesas, experimentaron un crecimiento demográfico de tal calibre que, faltos de recursos, se vieron obligados a mandar a sus hombres a buscarse la vida fuera de sus localidades de origen⁵⁰.

⁴⁷ P SAVALL y S. PENEN, *Fueros, observancias y actos de Corte del Reino de Aragón*, Zaragoza, 1991, vol. I, pp. 453-454

⁴⁸ P. SAVALL y S. PENEN, *op. cit.*, vol. I, p. 529.

⁴⁹ J.I. GOMEZ ZORRAQUINO, "Las relaciones mercantiles entre Aragón y Cataluña en el siglo XVIII" en *Actas del I Simposio sobre las relaciones económicas entre Aragón y Cataluña (siglos XVIII-XX)*. Huesca, 1990, pp. 65-76. Como muestra bien vale un ejemplo. En el año 1751 muere en el hospital de Calamocha Josef Catalán, un mercader procedente de Flix, en la desembocadura del Ebro, quien se dedicaba a comprar materias primas en Aragón para enviarlas hacia Cataluña.

⁵⁰ Según el informe elaborado por Lefevre d'Omesson en el año 1697, todos los años marchaban de Auvernia 5.000 o 6.000 trabajadores que posteriormente regresaban al país con 700 u 800 mil libras. Estos emigrantes procedía básicamente de las montañas de la zona de Aurillac, Maurillac y Saint Flour, en los cantones noroccidentales. Citado por R. DUROUX, *Les auvergnats de Castille. Renaissance et mort d'une migration au XIXe siècle*, Clermont-Ferrand, 1992, p. 10.

Encontramos caldereros auverneses en España desde finales de la Edad Media⁵¹. A partir del primer tercio del siglo XVII se hicieron mucho más numerosos, atraídos por el incremento de los precios del cobre y las posibilidades de ganar dinero⁵². La demanda de metal estaba aumentando, tanto para consumo público (artillería y moneda) como privado, y su tradicional importación por vía marítima desde el centro de Europa empezó a resentirse a causa de los problemas de inseguridad que creaba la inestabilidad bélica del momento. Hacían falta técnicos que conocieran los procesos de fundición y forjado del metal, y en España estos eran muy escasos⁵³.

A partir del año 1632 los encontraremos en Calamocha, cerca de los yacimientos cupríferos que había en esta localidad. Buscando unos antecedentes a esta actividad productiva cotejamos varias matriculas de cumplimiento pascual de Calamocha correspondientes a los años 1530 y 1540, comprobando como en ninguna de ellas aparece la más mínima mención a la existencia de artesanos del metal⁵⁴. La calderería fue un oficio nuevo que implantaron en este pueblo los auverneses aprovechando la nueva coyuntura económica y utilizando unos recursos infrautilizados hasta entonces.

La explotación del cobre del Sistema Ibérico fue en aumento durante las últimas décadas del siglo XVII, impulsada por una colonia cada vez más numerosas de caldereros auverneses. En el año 1684 un gremio de la ciudad de Zaragoza les acusó de monopolizar el oficio. La presión de los gremios y la situación política por la que atravesaba el país, con continuas guerras contra Francia, influyó en las Cortes aragonesas, que empezaron a limitar su presencia, imponiéndoles restrictivas reglamentaciones. En 1697 se producen nuevas presiones para impedirles ejercer su oficio, alegando que son franceses y que sus mujeres permanecían en Francia⁵⁵. Sin embargo no había alternativa autóctona que pudiera reemplazarles.

⁵¹ En el año 1449 nueve caldereros auverneses, Guillermo de Roche, Pedro y Guinot du Lac, Pedro Puech, Vicente y Antonio du Cuzol, fueron detenidos cuando regresaban a sus pueblos natales desde Cataluña y Aragón. A finales del XV se detiene en Cuenca a Juan Archedero, calderero natural de Aurillac, acusado de ser un protestante religioso. Véase A. THOMAS, "Emigrant auvergnats en Espagne sous Charles VII (1449)" en Homenaje a Menéndez Pidal, Madrid, 1925, t. III.; R. DUROUX, op. cit., pp. 34-35.

⁵² El flujo migratorio de los caldereros auverneses con destino a Madrid y Valencia ha sido estudiado por R. DUROUX, "Le voyageur et l'Hopital du Massif Central a l'Hopital Saint-Louis-Des-Français de Madrid, 1617-1935" en Annales de Demographie historique, París, 1994; A. POITRINEAU, "La inmigración francesa en el reino de Valencia (siglos XVI-XIX)", Moneda y Crédito, 137, 1976, p. 132; Para el caso de Aragón, la emigración francesa ha sido analizada por J.A. SALAS AUSENS, "La inmigración francesa en Aragón en la Edad Moderna" en Estudios del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1985, pp. 51-77; y por C. LANGE, La inmigración francesa en Aragón (siglo XVI y primera mitad del XVII), Zaragoza, 1993.

⁵³ J. SANCHEZ GOMEZ, De minería, metalurgia y comercio de metales. La minería no férrea en el reino de Castilla, 1450-1610. Salamanca, 1989, pp. 678-688

⁵⁴ A.P.C. Libros sacramentales, vol. 1, s.f.

⁵⁵ G. REDONDO VEINTEMILLAS, Las corporaciones de artesanos de Zaragoza en el siglo XVII. Zaragoza, 1982, pp. 233-234.

Algunos caldereros, para evitar los inconvenientes de su nacionalidad y para aprovechar las ventajas que otorgaba la vecindad, decidieron casarse con mujeres aragonesas, estabilizando sus actividades. También empezaron a invertir parte de sus beneficios en Aragón, mejorando las estructuras productivas y construyendo las primeras fábricas fundidoras de arambre (mineral de cobre). En el año 1686 uno de los emigrantes, Antón Ribera, decidió construir en Calamocha un martinete hidráulico con trompa de soplado para mejorar la fundición del mineral y la elaboración de las planchas, aumentando de este modo la producción de metal⁵⁶.

Durante el siglo XVIII los auverneses siguieron controlando la mayor parte de los procesos productivos, incluyendo la extracción del mineral, su fundición, la elaboración de las manufacturas y su distribución. Sin embargo, en la segunda mitad de la centuria vieron como determinados empresarios regnícolas empezaron a participar en el negocio construyendo nuevos martinetes o readaptando antiguas máquinas hidráulicas⁵⁷. También podemos apreciar como algunos campesinos aragoneses aprenden el oficio de minero y calderero, muchos de ellos por mantener estrechas relaciones con los emigrantes o por simple mimetismo social⁵⁸.

En la segunda mitad del siglo XVIII se incrementó la emigración de auverneses, empujados por una sucesión de catástrofes agrícolas, sobre todo a raíz de las malas cosechas de los años 1769-71. En los años previos a la Revolución francesa, numerosos emigrantes de la Haute-Auvergne se dirigen hacia España, sobre todo en la zona de Valencia y Madrid, mientras que otros lo hacen hacia Bélgica y Holanda. También los encontramos en Suiza, en Alemania y en diversas regiones de Francia⁵⁹. Este incremento de la corriente migratoria auvernesa también se constata en el caso de Calamocha⁶⁰.

Los caldereros desaparecieron del sur de Aragón a finales del siglo XVIII. En 1791 comenzaron sus problemas, exigiéndoles juramento de fidelidad al rey español. Se limitaron sus salidas a Francia en un intento por controlar la propaganda sediciosa que pudiera penetrar desde el país galo. En el año 1796, ante el endurecimiento de la guerra, se decretó la expulsión de todos los franceses y el secuestro de sus bienes. La medida no fue asumida con gusto por las autoridades locales, ya que perjudicaba notablemente uno

⁵⁶ A.H.P.C. Miguel Inocencio Esteban, Sig. 1140, 1686-VI-10, fol. 120v.-123v.

⁵⁷ En el año 1723 se construyó un martinete en la cercana localidad de Luco de Jiloca y a mediados de la centuria apareció otro en Calamocha.

⁵⁸ En el año 1775 encontramos a José Lahoz, vecino de Luco de Jiloca, extrayendo mineral de los montes de su pueblo. Fueron vendidas a Juan Duet, calderero francés domiciliado en Calamocha, por valor de 470 pesos. También podemos encontrar a los regnícolas Antonio Ramón y Jorge Ramón formando una compañía de caldereros exclusivamente española. A.H.P.C., Diego José de Beltrán (mayor), 1775/III/3 (Sig. 200, fol. 35r); Miguel Calvo de Bernabé, 1775/VIII/5

⁵⁹ A. POITRINEAU, op. cit., pp. 25-48 y 126-127.

⁶⁰ Si comparamos los 17 caldereros que aparecen en las relaciones de "comerciantes y tratantes extranjeros" de 1764 con los 37 inscritos en las matrículas de cumplimiento pascual de 1786, comprobamos como en poco más de veinte años se ha duplicado su presencia.

de los sectores productivos más dinámico⁶¹. En el año 1804 seguían viviendo en Calamocha algunos franceses, pero se marcharon tras el estallido de la Guerra de Independencia. El avenimiento al trono de España del Rey José Bonaparte y el inicio de la guerra provocará la desbandada general de todos ellos⁶².

En el año 1814, una vez acabada la Guerra de Independencia, pudieron haber regresado las compañías de caldereros franceses a Calamocha, pero no fue así. La corriente migratoria abierta a comienzos del siglo XVII quedó definitivamente rota. Los martinetes de cobre de Calamocha siguieron funcionando durante el siglo XIX y los calderos, cada vez en menor cantidad, acabaron siendo elaborados por personas nativas que suplantaron a los franceses⁶³.

Conclusiones

A partir del siglo XVI se produce una masiva emigración de franceses con destino al reino de Aragón, trabajando sobre todo en oficios que permanecían vacantes: textiles, agricultura y ganadería, los tres sectores económicos más importantes en esos siglos. Se dirigieron preferentemente hacia el valle del Ebro y los somontanos oscenses, tanto al mundo rural como a determinadas ciudades, disminuyendo su presencia a medida que nos alejamos de la frontera.

Los datos demográficos obtenidos en la localidad de Calamocha, a más de 300 kilómetros de la frontera, confirman estas interpretaciones. Cuantitativamente, la presencia de emigrantes en el sur de Aragón apenas será significativa. Sin embargo, esta localidad será el destino de dos corrientes migratorias francesas muy cualificadas, una procedente del Bearn compuesta por mercaderes y trajineros, y otra originaria del reino de Auvernia integrada por caldereros. La información dejada por estos franceses no será muy abundante, pues se trataba de emigrantes temporales que venían a trabajar a Aragón varios meses u años, regresando posteriormente a sus lugares de origen. Tampoco pretendieron ocupar puestos de trabajo vacantes, sino que los crearon nuevos, aprovechando recursos naturales infrutilizados hasta entonces y participando en la consolidación de nuevas redes productivas y comerciales.

Los franceses se aprovecharon de la situación privilegiada de Calamocha en la ruta que enlazaba el Levante peninsular con Zaragoza, arrendaron los lavaderos de lana

⁶¹ Una orden municipal expedida en Luco de Jiloca en 1796 determina la devolución de los bienes requisados a aquellos franceses que llevaban varios años residiendo en España, citando entre otros a Antonio del Pacho, Guillermo Baladrés, Pedro Bancharel, Francisco Chave, Juan del Alfao y compañía, determinando que se les devuelven los libros, cuentas y papeles. A.M.C. Sección Luco, Libro de actas municipales de 1796. s.f.

⁶² R. DUROUS, op. cit., p. 51

⁶³ En un cabreo de oficios realizado en el año 1834 se citaban 15 caldereros y 2 martineires, todos naturales de Calamocha. Ninguno de ellos tiene origen francés, y ninguno de ellos está especializado en esta actividad, alternando los trabajos agrícolas con la calderería. E. BENEDICTO GIMENO, "Estudio sobre la economía calamochina del primer tercio del siglo XIX : El catastro de 1834", Xiloca, 12, 1993, pp. 145-183.

que existían en las márgenes del río Jiloca, empezaron a explotar las minas de cobre cercanas y construyeron fábricas de arambre. Pero sobre todo, se beneficiaron del nuevo rumbo que estaba tomando la economía aragonesa.

Ante el retraimiento de la burguesía autóctona y el crecimiento de los centros manufactureros europeos, el reino de Aragón empieza a comprar productos manufacturados extranjeros y a vender sus materias primas en bruto, especialmente la lana. Este cambio en la estructura productiva tendrá su reflejo en las redes comerciales, que empiezan a ser controladas de forma monopolista por los numerosos mercaderes franceses que recorren toda la geografía aragonesa. La crisis de los gremios urbanos y la caída de la producción favoreció también la llegada de nuevos artesanos extranjeros.

La corriente migratoria de los bearneses tendrá su máximo auge a mediados del siglo XVII, disminuyendo bruscamente a partir de 1670, a causa de las medidas proteccionistas impuestas por las Cortes aragonesas. Compraban la lana en las serranías de Albarracín, Campo de Visiedo y laguna de Gallocanta, la limpiaban en Calamocha y la enviaban hacia Zaragoza, desde donde sería embarcada con destino a las ciudades europeas. Los mercaderes galos mantendrán su influencia durante la primera mitad del XVIII, pero poco a poco serán sustituidos por la diáspora de mercaderes catalanes que empiezan a controlar los mercados españoles.

El flujo de los caldereros auverneses será más constante a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Su presencia en España ya está constatada desde finales de la Edad Media, pero será a partir del XVII cuando se hagan mucho más numerosos, ante la falta de técnicos autóctonos que conocieran los secretos de la fundición y elaboración de este metal. Llegaron a Calamocha en el primer tercio del seiscientos y mantendrán la colonia durante prácticamente dos siglos, hasta desaparecer definitivamente al tiempo de la Revolución Francesa y la Guerra de Independencia.

ÍNDICE TOMO I

PRESENTACIÓN

VILLAR GARCÍA, M ^a . Begoña	15
--	----

PONENCIAS

Franceses en tierras de España: Una presencia mediadora en el Antiguo Régimen AMALRIC, Jean Pierre	23
---	----

El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del Mediterráneo español durante la Edad Moderna FRANCH BENAVENT, Ricardo	39
--	----

Los extranjeros en el tráfico con indias: Entre el rechazo legal y la tolerancia funcional GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio	73
---	----

Andalucía en el contexto migratorio de España en la Edad Moderna SANZ SAMPELAYO, Juan	101
--	-----

COMUNICACIONES

Sobre los orígenes de la burguesía malagueña: los primeros Krauel en Málaga ALBUERA GUIRNALDOS, Antonio	123
--	-----

Los ingleses en Ferrol en el siglo XVIII AMENEDO COSTA, Mónica	133
---	-----

Los extranjeros en la Colección de Originales del Archivo Municipal de Málaga BARRIONUEVO SERRANO, M ^a Rosario y MAIRAL JIMÉNEZ, M ^a Carmen	143
--	-----

Mercaderes y artesanos franceses en el sur de Aragón. La emigración en Calamocho, 1530-1791 BENEDICTO GIMENO, Emilio	155
--	-----

Les étrangers dans les Pays-Bas espagnols (XVIe-XVIIe. Siècles)	
BERNARD, Bruno	175
“D’estranya nació”. Artesanos extranjeros en el Reino de Mallorca (ss.XVI – XVIII)	
BERNAT I ROCA, Margalida; DEYÁ BAUZÁ, Miguel J. y SERRA I BARCELÓ, Jaume	187
Intermediarios imprescindibles. Los extranjeros en la élite del comercio mallorquín del siglo XVII: el mercado del aceite	
BIBILONI, Andreu	203
Mercaderes italianos en las importaciones marítimas valencianas en el segundo cuarto del seiscientos (1626-1650)	
BLANES ANDRÉS, Roberto	217
La colonia maltesa en Las Palmas en el Antiguo Régimen	
BRITO GONZÁLEZ, Alexis D.	229
Los extranjeros en la milicia española. Análisis del componente foráneo en el ejército de guarnición en Ceuta durante el siglo XVIII	
CARMONA PORTILLO, Antonio	241
La factoría británica de Cádiz a mediados del siglo XVIII: organización y labor asistencial	
CARRASCO GONZÁLEZ, Guadalupe	255
Irlandeses en el comercio gaditano-americano del Setecientos	
CHAUCA GARCÍA, Jorge	267
Aspectos socioeconómicos de la inmigración francesa en Jaén (1750-1834)	
CORONAS TEJADA, Luis	279
Jerónimo Genoin: mercader y cónsul de extranjeros en la Mallorca de principios del siglo XVII	
DEYÁ BAUZÁ, Miguel José	289
Fuentes documentales municipales para el estudio de los extranjeros en la Edad Moderna. El paradigma de Antequera	
ESCALANTE JIMÉNEZ, José.	301

Sospechosos habituales: contrabando de tabaco y comerciantes extranjeros en los puertos españoles ESCOBEDO, Rafael	313
En busca de fortuna. La presencia de flamencos en España. 1480-1560 FAGEL, Raymond	325
La comunidad británica en Tenerife durante la Edad Moderna FAJARDO SPÍNOLA, Francisco	337
Carew, Langton and Power, an irish trading house in Cádiz, 1745 – 1761 FANNIN, Samuel	347
Estrategias en tiempos de incertidumbre: Las familias flamencas y la emigración militar a España a principios del siglo XVIII GLESENER, Thomas	353
Las colonias mercantiles extranjeras en Aragón en el Antiguo Régimen GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio	365
Extranjeros en el siglo XVIII: procesos de integración y de solidaridad interna GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel	379
Las comunidades extranjeras y la posesión de esclavos en el Jerez de la Frontera del siglo XVI. IZCO REINA, Manuel Jesús	391
El atractivo gaditano para los suizos de la segunda mitad del siglo XVIII. Del capitalismo mercantil hasta los pequeños probadores de fortuna JAHIER, Hugues	401
Irlandeses y Británicos en Cádiz en el siglo XVIII LARIO DE OÑATE, María del Carmen	417
Extranjeros en la comarca antequerana a finales del Antiguo Régimen LEÓN VEGAS, Milagros	427
Expósitos y nodrizas portuguesas en la inclusa de Ayamonte durante el siglo XVIII LÓPEZ VIERA, David	443

Franceses en Valencia en 1674 LORENZO LOZANO, Julia	457
La colectividad francesa en el Ferrol del siglo XVIII MARTÍN GARCÍA, Alfredo	469
La relación de los comerciantes extranjeros y los escribanos públicos malagueños del siglo XVII MENDOZA GARCÍA, Eva	481
Familias genovesas afincadas en Murcia vinculadas al comercio sedero MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	493
Mercaderes portugueses en la Murcia del siglo XVII MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	505
Una compañía de comercio internacional en la Galicia del siglo XVIII MONTERO AMENEIRO, Lidia María	519
El predominio extranjero en el comercio exportador de Vélez-Málaga durante el siglo XVIII PEZZI CRISTÓBAL, Pilar	529
Portugueses avecindados en Madrid durante la Edad Moderna (1593-1646) PULIDO SERRANO, Juan Ignacio	543
Los mercaderes extranjeros en Madrid: Compañías y negocios (1648-1679) RAMOS MEDINA, María Dolores	555
El comerciante flamenco Henrique Baneswick y su integración en la sociedad malagueña (s. XVII–XVIII) REDER GADOW, Marion	569
Corrientes migratorias extranjeras con destino a Málaga en el siglo XVII. Análisis de la incidencia francesa RODRÍGUEZ ALEMÁN, Isabel	583
Mercaderes y financieros. Los genoveses de Toledo entre 1561 y 1621 RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario	597

Los extranjeros que llegaron a Andalucía como colonos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en el siglo XVIII SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, Carlos	611
La importancia geoestratégica de Canarias a través de la actuación de los holandeses durante el siglo XVII SANTANA PÉREZ, Germán	623
“Los hombres de negocios” extranjeros en la Málaga del último tercio del siglo XVII SANTOS ARREBOLA, María Soledad	635
Los comerciantes extranjeros y el negocio del tabaco en la España del siglo XVIII SOLBES FERRI, Sergio	643
Inmigrantes extranjeros en Mallorca, 1448-1589 VAQUER BENNASAR, Onofre	657
Diaspora entrepreneurial networks. The maltese in eighteenth-century Spain. A comparative perspective VASSALLO, Carmel	667
La colonia extranjera de Cartagena en los siglos XVI y XVII: poder económico y arraigo social VELASCO HERNÁNDEZ, F.	681
Franceses en la Lleida Moderna. Posibilidades para trabajar, dificultades de inserción. VILALTA, María José	695

ÍNDICE TOMO II

PONENCIAS

Los extranjeros en el gobierno de la Monarquía Hispánica CASTELLANOS CASTELLANOS, Juan Luis	11
Los extranjeros en la cornisa cantábrica durante la Edad Moderna REY CASTELAO, Ofelia	23
La imagen de los europeos occidentales en la historiografía española de los siglos XVI y XVII (1517-1648) SCHÜLLER, Karin	59
Los extranjeros en Canarias durante el Antiguo Régimen LOBO CABRERA, Manuel y TORRES SANTANA, M ^a Elisa	79

COMUNICACIONES

Los Fornari y las rentas de Orán a comienzos del siglo XVI. Financiación del rey y negocio familiar ALONSO GARCÍA, David	101
Viajeros extranjeros en Andalucía en la primera mitad del siglo XIX ÁLVAREZ ARZA, M ^a José	113
Libros extranjeros en la biblioteca del matemático Benito Bails (1731-1797) ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada	125
Los Stafford, una familia irlandesa en España BRUQUETAS DE CASTRO, Fernando	139
Los extranjeros en la Alta Administración española del siglo XVIII: El caso de los Capitanes Generales de Mallorca CAIMARI CALAFAT, Tomeu	149
Iglesia y religiosidad española según la Condesa d'Aulnoy (segunda mitad del siglo XVII) CAMPÀ CARMONA, Ramón de la	161

Nación extranjera y cofradía de mercaderes: el rostro piadoso de la integración social CRESPO SOLANA, Ana	175
La estratificación social de España vista por los viajeros extranjeros del siglo XIX DEL PINO ARTACHO, Juan	189
“Entrar en asientos con naturales de Flandes”. Asentistas flamencos en la corte de Felipe IV ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia	196
Andalucía vista por Christian August Fischer, viajero alemán del siglo XVIII FRIEDERICH-STEGMANN, Hiltrud	217
Dionisio Mantuano. Ventura y desventuras de un pintor boloñés en las cortes de Felipe IV y Carlos II GARCÍA CUETO, David y SÁNCHEZ DEL PERAL Y LÓPEZ, Juan Ramón	227
Extranjeros en la Castilla interior durante el Antiguo Régimen. Mentalidad y cultura material: Actitudes similares y comportamientos diferenciados GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo	241
Cuando los libros fueron el arma de los extranjeros. Influencia de Francia en la vida cotidiana española del siglo XVIII GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes	259
Obispos irlandeses y la Monarquía Hispánica en el siglo XVI GARCÍA HERNÁN, Enrique	275
Notas para un estudio historiográfico de los viajeros por España y Portugal durante los siglos XV al XVII GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos	281
El ejercicio de la mediación por los extranjeros en la Corona de Castilla GARRIDO ARREDONDO, José	291
¿Status de residente?. Nuevas aportaciones biográficas del viajero inglés Francis Carter GARVAYO GARCÍA, Dolores	307
Descripción de Málaga y su costa por Pedro Texeira GIL SANJUÁN, Joaquín	323

El flamenco Joris Hoefnagle pintor de las capitales andaluzas del Quinientos GIL SANJUÁN, Joaquín y SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	341
La imagen del Cementerio inglés de Málaga en los viajeros extranjeros: la mirada del otro GIRÓN IRUESTE, Enrique y ARENAS GÓMEZ, Andrés	359
Injerencias estéticas flamencas en la pintura del barroco en Málaga: Miguel Manrique GONZÁLEZ TORRES, Javier	369
Un inglés en la Asturias del XVIII: El viaje de Townsend GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Irma	381
Felix Oneille: un irlandés Capitán General de Galicia entre 1774 y 1778 GONZÁLEZ SOUTO, Irma	395
Robert Semple (1766-1816). Un "viajero" en la España de la crisis del Antiguo Régimen GUERRERO LATORRE, Ana Clara	405
Imágenes de la Nobleza: La nobleza castellana ante los ojos de los viajeros extranjeros en la Edad Moderna GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio	415
Los viajeros extranjeros de la Edad Moderna como fuente para la Historia del Arte: Su aplicación al patrimonio artístico sevillano HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador	427
Los extranjeros en la administración corregimental española del siglo XVIII IRLES VICENTE, María del Carmen	439
El Rosellón tras el Tratado de los Pirineos: un caso de neoextranjería (1659-1700) JANÉ CHECA, Oscar	451
Rasgos socioculturales de Castilla y Andalucía a mediados del siglo XIX según la visión de una viajera inglesa JIMÉNEZ CARRA, Nieves	465
Los viajeros ingleses y la Inquisición KRAUEL, Blanca	477

Diplomáticos europeos en la España de mediados del siglo XVIII. Inmigrantes de ida y vuelta LAVANDEIRA HERMOSO, Juan Carlos	485
La Hermandad de los franceses de Granada en el siglo XVIII LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis	495
Entre Málaga y Granada: La aventura de viajar en la primera mitad del siglo XIX LÓPEZ-BURGOS, M ^a Antonia	511
Una patente desconocida del siglo XVIII LORENZO MODIA, María Jesús	527
Una aproximación al estudio de los pintores extranjeros en la Sevilla del Siglo de Oro MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis	535
Perfil inquisitorial de los marineros extranjeros en la sociedad canaria MORENO FLORIDO, María Berenice	547
Extranjeros y heterodoxias en el Cádiz del siglo XVIII: La presencia protestante MORGADO GARCÍA, Arturo	557
Irish students and merchants in Seville, 1598-1798 MURPHY, Martin	565
Francisco Cabarrús, el éxito de un inmigrante NUIN PÉREZ, Lucía	573
Extranjeros en el Cabildo Municipal malagueño OCAÑA CUADROS, Ivanova	583
Los extranjeros en España e Indias según el ilustrado peruano José Eusebio Llano Zapata (1756-1770) PERALTA RUIZ, Víctor	595
La situación de algunos prisioneros franceses en Málaga durante la Guerra contra la Convención PÉREZ BLÁZQUEZ, Aitor	607
La estirpe de los Trevani y la Inquisición española PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M ^a Isabel	617

Unidades extranjeras en el ejército borbónico español del siglo XVIII PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis	631
“Mártires de profesión”: Estudio de caso de los conflictos de las comunidades inglesa e irlandesa en la Andalucía de finales del XVII PÉREZ TOSTADO, Igor	645
Los viajeros extranjeros y la crisis del Antiguo Régimen en España: el viaje como fuente histórica REPETO GARCÍA, Diana	657
Intereses comerciales y conspiración internacional judaica: La delación de Juan Bueno Guiponi ROLDÁN PAZ, Lorena	669
Leyes de inmigración y flujos migratorios en la España Moderna SALAS AUSÉNS, José Antonio	681
Cesare Arbassia, un pintor italiano para los círculos humanistas hispanos del siglo XVI SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	699
Judíos y protestantes: La herejía en la jurisdicción de la Inquisición de Cartagena de Indias SÁNCHEZ BOHÓRQUEZ, José Enrique	711
El mundo ruso en una comedia de Lope de Vega: la manipulación literaria SMOKTI, Eugenia	721
El “grupo irlandés” bajo el ministerio Wall (1754-63) TÉLLEZ ALARCIA, Diego	737
La música y el baile en España a través de la mirada de Wilhelm von Humboldt (1799-1800) TORRE MOLINA, María José de la	751
Cautivos extranjeros en la Málaga Moderna TORREBLANCA ROLDÁN, María Dolores	761
Las dificultades de ser financiero extranjero en la España de Carlos III TORRES SÁNCHEZ, Rafael	771

Extranjeros en España y sus aportaciones a la ciencia y la técnica ilustradas VILLAS TINOCO, Siro	781
Cargos concejiles en manos de comerciantes extranjeros YBÁÑEZ WORBOYS, Pilar	793